

Un silencio que habla

Pascua
de Resurrección
Año C

Hech 10,34.37-43;
Sal 117;
Col 3,1-4;
Jn 20,1-9

Es el día después del sábado, la mañana de Pascua. Nos imaginamos también nosotros, Señor, con los dos discípulos allí, inmóviles, dentro de tu sepulcro. Mudos. Atónitos. Tu cuerpo ya no está. Sólo está el sudario, aquel en el cual tus pobres restos mortales han sido envueltos por quien ha tenido piedad de ti después de tanto sufrir.

Como Pedro y Juan te siguieron por las polvorientas calles de la antigua Palestina, así también nosotros te hemos seguido durante tanto tiempo en las calles de hoy, en las cuales nos has acompañado con paciencia. También nosotros, como los dos discípulos, frente al silencio cuestionador del sepulcro reconocemos que hemos entendido poco de lo que nos has dicho en conversaciones largas contigo, escuchando tu Palabra, meditando, compartiendo innumerables veces tu mesa, viviendo tu compañía en las diversas actividades desarrolladas con nuestros hermanos y por ellos, tal vez en la parroquia o en el grupo o en cualquier pequeña acción diaria que te hemos ofrecido, creyendo tener la conciencia tranquila. Pensando que, ya, te habíamos elegido como compañero privilegiado de nuestra vida. Y en cambio no, también nosotros como tus discípulos hemos escapado ante el peligro, la tribulación, ante las tantas muertes que nos obliga inevitablemente la vida, ante la fatiga de creer y de dar testimonio de la fe frente a un mundo que te desprecia.

Sin embargo todavía estamos aquí, dentro del sepulcro vacío. Reina sólo el silencio. El silencio de Dios. Pero un silencio que habla, habla de ti. Sólo frente a ti, Dios abandonado, aniquilado, matado, silencioso... sólo ante ti, Dios débil, también nosotros apenas comenzamos a entender y a creer, tal como "el otro discípulo". Comprendemos que no sólo los buenos argumentos o una fidelidad sólo exterior nos hace entrar en tu misterio. Es sólo el abandono de lo que eres – amor donado que nos llama a hacer lo mismo – que nos cambia en ti, día tras día. El amor es así, como dentro de tu sepulcro, derrotado y triunfante.

Stefano Stimamiglio, ssp

Oración



*Señor, solo abandonándonos a ti,
que has aceptado ser juzgado y matado
por quienes amas, podremos comprender
como dentro de nuestra muerte
está el germen de la vida.*

Principio de la resurrección.

*Aquella que un día nos hará uno contigo.
Amén.*